

Los veranos no son para el PP

Opini3 | 25/08/2025



Los incendios de 2025 dejaron al descubierto la ausencia de liderazgo en el PP: barones descoordinados, medidas simb3licas y un partido m3s centrado en la foto que en ofrecer soluciones

El verano coloca a la oposici3n frente al espejo. Mientras el PSOE mueve ficha y Vox aprieta, el PP flota. Se deja ver en actos, reparte fotos y titulares, pero no logra construir un relato ni proyectar liderazgo. El pa3s espera claridad y estrategia, pero el partido parece limitado a la mera presencia f3sica, con cada bar3n jugando su propia partida, sin coordinaci3n ni rumbo com3n. Esa dispersi3n deja espacio a que otros marquen la agenda y refuerza la imagen de un PP que no aprende de sus errores.

Los incendios de 2025 arrasaron m3s de 400.000 hect3reas, obligaron a desalojar a decenas de miles de personas y dejaron cuatro v3ctimas mortales. El PP estuvo presente en sus territorios: Alfonso Rueda en Galicia, Alfonso Fern3ndez Mañueco en Castilla y Le3n y Mar3a Guardiola en Extremadura. Sin embargo, cada uno actu3 de forma independiente, con discursos distintos y soluciones parciales, sin articular un plan nacional coherente. La sensaci3n fue la de un puzle desordenado, en el que la fragmentaci3n del partido contrastaba con la unidad que reclamaba la ciudadan3a. Mientras tanto, el Gobierno respiraba tranquilo: la oposici3n no aparec3a como alternativa ni generaba presi3n real.

La incoherencia alcanzó un nivel insólito con González Pons, que decidió publicar en El País un artículo sobre su adolescencia en plena emergencia nacional. Ni una palabra sobre los incendios, ni una propuesta concreta, solo un ejercicio de egocentrismo que ilustra perfectamente el problema del partido: su brújula apunta hacia sí mismo, no hacia lo urgente ni lo importante. Este tipo de decisiones refuerzan la percepción de un PP desconectado, incapaz de liderar en momentos críticos y más pendiente de escaparates mediáticos que de ofrecer soluciones reales.

Cuando Feijóo intentó reaccionar, lo hizo con lo que pareció un gesto simbólico más que un plan: la creación de un registro de pirómanos y el uso de pulseras telemáticas. Una medida útil para un titular, pero que dejó intactos los problemas estructurales de la prevención de incendios: la coordinación entre autonomías, la inversión en el medio rural, la planificación forestal y la adaptación al cambio climático. Todo esto recordó a la fallida campaña “Verano Azul” de 2023, cuando el PP intentó vender ilusión con arena de vóley y sombrillas mientras el país reclamaba soluciones serias. Marketing estival que provoca sonrisas, pero no construye credibilidad.

Quizás Feijóo logre llegar a la presidencia. Puede que lo consiga por desgaste del adversario, por la suma de barones o simplemente por inercia. Pero lo hará sin pasión, sin relato y sin épica. Podría convertirse en el primer presidente que suba a Moncloa sin que nadie aplauda. Y en política, un líder sin aplausos no lidera: se convierte en la sombra de lo que pudo ser, mientras otros ocupan el espacio que él nunca supo aprovechar.

Autor: Carles Enric